

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

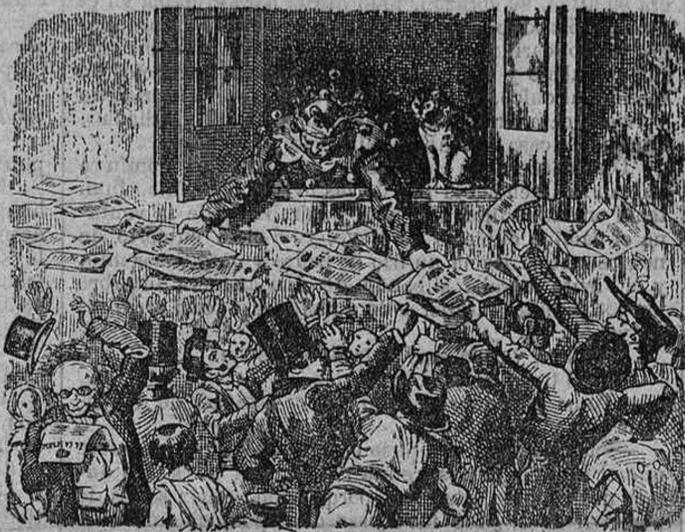
Tres meses. . . . . 9 rs.  
Seis id. . . . . 16 »  
Un año. . . . . 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. . . . . 10 rs.  
Seis id. . . . . 18 »  
Un año. . . . . 34 »

DIRECCION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.



REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. . . . . 15 rs.  
Seis id. . . . . 28 »  
Un año. . . . . 54 »

AMÉRICA.

Seis meses. . . . . 38 rs.  
Un año. . . . . 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. . . . . 60 rs.  
Un año. . . . . 110 »

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

# EL CASCABEL.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO Y POLÍTICO.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

LAS TIENDAS.

DELGADO, GORDO Y COMPAÑÍA.

Premiados en varias Exposiciones nacionales y extranjeras, cosecheros y almacenistas condecorados con varias cruces de distincion.

VINOS DE PASTO DEL REINO Y EXTRANJEROS.

Licores de todas clases.

Provedores de varias testas coronadas.

—Para servir á V., caballero... ¿Qué descaba V?...  
—¡Hombre! ya he probado de todos los vinos que se venden en Madrid, y aun no he encontrado el que yo quiero.... Yo estoy delicado, y necesito un vino...  
—Puro, ¿no es verdad?...  
—Sí, señor, un vino sin composicion....  
—Pues aquí es únicamente donde le encontrará V.  
—Yo tengo muy mal estómago. Lo he perdido en las fondas, cuando estaba soltero.... Conque á ver si me enseña V. algun vino bueno de pasto.  
—Chico, sácale al señor una copita de vino de aquel Valdepeñas de seis años.... Verá V. un vino especial.... Este se le suelen mandar á los convalecientes....  
—Efectivamente, es un vino muy agradable, pero de poco cuerpo.  
—Para cuerpo el de Arganda.  
—A ver, me hace V. el favor....  
—Saca una copita de Arganda.... Este es un vino filtrado cuarenta veces, y clarificado con yemas de huevo, y nada más.—En Madrid, no le hay en ninguna parte como este.  
—En efecto, es vino sano y bien hecho.... pero á mí me convendría un poco más amargo....  
—Entonces, ¿por qué no bebe V. Somonte? Aquí lo tenemos exquisito.  
—¡Somonte! ¡Somonte! Calle V., pues ese es uno de los vinos que me ha dicho el médico.... ¿Lo podría probar?  
—Sí, señor; chico, saca del Somonte de casa una copita. El Somonte es un vino muy estomacal.  
—Pues ese, ese es el que me conviene.  
—¿No dice V. que ha perdido el estómago?  
—Pues por eso, para ver si lo encuentro... ¡Hombre! buen vino es este, pero demasiado amargo... Para el estómago será muy bueno, pero ha de saber V. que tengo el paladar más delicado que se puede V. imaginar. Un término medio entre Somonte y Arganda es el que yo quisiera.  
—Entonces debe V. tomar del de Villarrubia.  
—¡Hombre! ¡Villarrubia! Allí tengo yo un primo, que es un potentado... ¿Y tiene V. Villarrubia?...  
—Sí, señor; chico, saca una copa de Villarrubia, del tonel grande.  
—Se ha adelantado mucho en los vinos.  
—Sí, señor, y se adelantaría mucho más, si la gente supiera apreciar lo bueno; pero aquí, en todas partes llevan, á la hora de comer, medio cuartillo de la taberna, y para eso vaya V. á hacer buenos vinos.  
—Pues el vino es lo primero en un país civilizado.  
—Sí, señor, nosotros vamos ahora á imprimir un folleto, en el que verá V. unos apuntes que sobre la elaboracion y clarificacion de los vinos dejó Noé á un sobrino suyo.  
—Será obra curiosa... ¡Caramba! este vino me gusta más.  
—Es muy rico, y sin alcohol ni preparacion ninguna.  
—Ya, ya lo veo. Amigo, ganará V. un díneral con sus vinos.  
—No, señor, se vive y nada más; pero pasamos muchos disgustos, porque la gente es muy ignorante, y no

sabe dar á las cosas el mérito que tienen. Este vino en Francia, haría la fortuna de un cosechero.

—¡Ya lo creo! Es cosa buena.  
—¿Cuánto le enviamos á V.? ¿Una arroba, ó dos? Chico, toma las señas de la casa de este caballero.  
—Nó; mire V., he probado de cuatro clases; veré hoy cuál de los cuatro vinos me sienta mejor, y ya volveré yo por aquí.  
—(¡Hombre! ganas me dan de romperle un casco en la cabeza á este tunante... Lo que ha querido es beber de balde un cuartillo.)

—¡Hola, vecinita!  
—A ver, ¿me tengo prisa.  
—¿Y qué quiere V., salero?... Cuando está V. aquí, yo no tengo prisa nunca.  
—¿De veras? ¡Jesús, qué gracioso está el tiempo!  
—¿Y la señorita?  
—Tan buena, digo, nó, ayer tuvo una pelotera con el amo, y se metió en la cama; pero como el amo tiene ese genio, ya hoy la ha hecho levantarse, porque hay funcion en casa.  
—¿Comedia?  
—¿Qué! nó, señor, vienen á almorzar tres amigotes del amo. Los amigos le comen un lado.... Con el aquel de que le han caído á la lotería doscientos reales.... Pues por eso fué ayer la riña, porque la señora queria comprar unas sábanas, y el amo no quiere nunca dar dinero para lo preciso.  
—Hace bien, sin sábanas se vive muy bien.  
—A la señorita se la lleva el demonio, y tiene razon que la sobra.... Mucho gastar en convites, y teatros, y viajes, y tienen la ropa blanca toda remendada, que se necesita allí una mujer que esté todo el dia, sin levantar cabeza, tapando agujeros.  
—¿Y qué le han mandado á V. que lleve?  
—Dos botellas de San Pan.... Yo no sé qué santo es ese.  
—Champagne, muchacha.  
—Bueno, eso.  
—Tome V., de lo más superior. Diga V. al amo que es del que llevan para los convites de los ministros.  
—¡Ah! es ese vino que hace espuma.... ¡Qué porquería! Parece que es cosa del demonio.... Tome V., tome V. un billete.  
—Aquí está la vuelta, 24 rs....  
—¡Jesús! ¿Pues cuánto me lleva V?  
—A 38 rs. por cada una, por ser para tu amo. Dile que son de las de 50.  
—¡Ave María Purísima! casi cuatro duros por dos botellas de vino.... Así, ¿cómo ha de haber ropa blanca en casa?... Y el mejor dia cierra el ojo el amo, que está medio tísico, y la señorita tendrá que ponerse á servir como yo... y que no le suceda otra desgracia mayor.

—Que lleven dos docenas de botellas de Valdepeñas, del de siempre, á casa del marqués de la Sopa en vino, y otras doce de Jerez, y seis docenas de Burdeos.  
—¿Sabes que S. E. debe ser un mosquito de primera fuerza? Hace ocho dias que llevaron otro tanto.  
—Nó, señor, el amo apenas lo cata; pero ya ve V., como somos tantos criados, y el mayordomo tambien envía á su pueblo, y el cochero le lleva á su mujer, que está la pobre mala desde el primer parto que tuvo....  
—¡Ah! ¡ya! ¿os dais buen trato?  
—Sí, señor; el amo no pregunta nunca si se lleva ó se deja de llevar... A él, en no faltándole su copita de Burdeos ó de Jerez cuando lo pide... Así deben ser los amos.  
—Sí, lo que es á mí, me conviene que sean así. Oye,

chico, échale á este una copa del aguardiente de Chinchon que vino ayer.

—Patron. eche V. medio chico... Voy á dejarme de beber, pero no será sin tomar aquí lo último.  
—Aquí no hay medios chicos.  
—¡Vaya! pues hombre, déme V. un chico entero.... Se lo he prometido á mi mujer.... dejar de beber, y yo, aunque ve V. que soy un probe, soy hombre de palabra.  
—Mire V., más abajo hay una taberna.  
—Pues hombre, si ya estoy aquí, ¿á qué he de irme más abajo?  
—Esta no es taberna.  
—¿Pues qué venden VV. aquí?... ¿perfumería ó medicina?...  
—Aquí no se vende por copas.  
—Pues hombre, eche V. medio.  
—Tampoco....  
—¡Vaya! ¿cree V. que no le voy á pagar?... Aquí tiene V. el dinero.... Echeme V. uno.  
—Tampoco.... Aquí se vende por mayor....  
—Mire V., por mayor quisiera yo beberlo.... es decir, si mi mujer no se pusiera hecha una furia cuando me ve así.... verbo engracia, como ahora, que no he hecho más que tocarlo ahí en ca de la Bisoja, que, como fue mi madrina de boda, yo le tiro, y cuando paso, como está á la puerta la castañera y me ve, no me puedo prescindir de entrar y tomar una copa, ó dos, ó tres, para que no lo tomen á desaire ella y su marido.... ¿Conque me echa V. la copa?...  
—¡Hombre, que nó!  
—Pues écheme V. el medio.  
—Nó, señor.  
—Pues uno.  
—Tampoco.  
—Pues mire V., no se ha de salir V. con la suya.... Puede que conozga V. á mi mujer, pongo por caso, y le haya dicho á V. que no me dé de beber.  
—Yo no conozco á su mujer de V., ni á V., ni quiero.  
—¿Nó? Pues mire V., ya que quiere V. que beba por mayor, deme V. una botella.  
—Es una peseta.  
—Aunque sea un duro.  
—Tres reales, si devuelve V. el casco.  
—Corriente, venga... Hombre, desatápela V.  
—¿No se la lleva V?  
—Entonces, ¿cómo le dejo á V. el casco?  
—Ya está.  
—Pues ahí tiene V. los tres reales, que yo.... lo primero es lo primero.... Y ahora, hasta verte.... á la salud de V.  
—¡Caramba! Como si fuera agua.  
—Pues señor, ya está un hombre aviao pa todo.... Ahora, ¿por dónde irá más cerca á mi casa?...  
—¿Conque ya no bebe V. más?  
—Nó, señor, ya me vito del vicio hasta que enviude, si Dios quiere.... Vamos al decir, una copa ó dos cualquiera lo bebe, pero.... mire V., hay dias que me bebo yo tres cuartillos, en buena hora lo diga....

Diga V., ¿qué botellas llevaria yo para hacer un regalo?  
—Señora, eso segun y como....  
—Mire V., es para un médico, que le he oido decir que en su casa se beben los mejores vinos....  
—Puede V. llevarle una docena de botellas de Champagne.  
—Ese, ese es el vino que dice que bebe á todo pasto.  
—Si ese médico cura como miente, será un prodigio.  
—Pues mire V., es un buen médico, que á mí me ha

curado un cólico bilioso, y mi hija, si no fuera por él, estaría á estas horas.... ¡Ay! no lo quiero pensar. ¡Y cuánto me llevará V. por esas botellas?

—Por una docena veinte duros....

—¡Jesús! ¡qué carestía!... ¿Qué le echan á ese vino que cuesta tan caro?

—Es que hay muy poco.

—Pero hombre, si en todas partes lo hay. Pues yo no puedo gastar eso.

—Mire V., aquí tenemos otro Champagne en comision, mucho más barato.

—Será muy malo.

—Nó, señora, es superior, pero es procedente de una testamentaria.

—¿De algun borracho?... ¿Y á cómo es?...

—Ese puede ponerse á 20 reales botella.... Es de menores.

—¡Ah! ya, por eso el precio es menor.... Vea V., las botellas son iguales á las de más precio...

—Como que es igual....

—Entonces, ¿por qué no dan VV. el otro al mismo precio?...

—Porque es de mayores. Conque cuántas botellas pongo?... Se las llevará á V. el chico.... También las hay pequeñas á doce reales.

—Pues póngame V. una pequeña.... y con eso y un capon....

—¡Apénas se va á poner contento el médico!

C. FRONTEIRA.

## EL PERRO.

(CUENTO DE ALEXIS MUEINIER.)

Habia, allá en un pueblo de Galicia, es decir, no en el pueblo, sino cerca del pueblo, junto á un bosque, en una casa de mala muerte, un pobre almadreñero, que se llamaba Juan, que tenía una mujer que se llamaba Dominga, y un hijo que se llamaba Pepe.

Los que hacen almadreñas ó zapatos de madera, ganan poco, porque la civilización ha llegado ya á todas partes, y todo el mundo quiere tener zapatos de becerro.

Juan era el almadreñero que ganaba ménos entre todos los almadreñeros del mundo. Trabajaba á conciencia, y á conciencia cobraba, y esto es propio de un hombre de bien, pero no de un especulador. No empleaba otra madera que nogal, y arrojaba al fuego la que estaba podrida, ó cuarteada, ó era de mala calidad, y he aquí la principal causa de su miseria. A le nías, todo le salía mal. Si los dichosos han nacido de pié, aquel pobre hombre debía haber nacido de cabeza. En una sola noche se le murieron sus únicas tres ovejas; cada día se estropeaba las manos con las herramientas de su trabajo; para cobrar se veía y se deseaba, porque precisamente todos los tramposos parece que se daban de ojo para encargarle obra, que le pagaban tarde, mal y nunca.

Todo esto había agriado su carácter, y era un hombre gruñon, receloso, ensimismado siempre, que ni hablaba, ni tenía amigos, ni salía de casa mas que cuando tenía que entregar obra ó que comprar materiales.

No me atrevería yo á afirmar que amaba á su mujer, pero á su hijo, ¡oh! á su hijo le amaba, le idolatraba con locura. En esto se parecía á los hombres honrados y sensibles. Y el sentimiento paternal salía en el fuera de los límites ordinarios. El chico era toda su

vida. Veía por sus ojos, y respiraba por su boca. Pepe era su alma, su corazón, todo lo que para él habia en el mundo. Sombrío, duro, hasta feroz con todo el mundo, era tierno, cariñoso, expansivo con su hijo. Robaba horas al trabajo y al descanso para hacer mil juguetes de madera al chico, y en sus días de mayor miseria no volvía á casa sin alguna golosina para el muchacho, aunque en casa no hubiese ni... esto que comer.

Una noche Juan estaba solo con su hijo. Dominga habia ido á vender la piel de las ovejas al pueblo. Juan tenia en sus rodillas al chico, y miraba desde la ventana el camino cubierto de nieve, y el cielo cubierto de negras nubes. Hacía un frío de padre y muy señor mío, y el viento entraba silbando de una manera lúgubre por los infinitos agujeros de aquella casa, casi arruinada ya.

Dominga volvió muy entrada la noche.

—¿Qué traes? le dijo su marido.

—Toma diez cuartos, dijo ella, y este pan de dos libras que me han dado.

—Paco ha venido, repuso el pobre hombre, y quiere que el lunes le demos treinta reales; y si no se los damos nos echa de esta casa, porque tiene quien se los dé por vivir aquí. ¿Has ido á casa de Pepon, que me debe veinte reales?

—No tenía dinero.

—¿Has visto á Nicolás, que también me debe?

—No me he atrevido á pedirle, porque precisamente esta tarde iban á enterrar á su mujer.

—Pues señor, repuso tristemente el desgraciado, más valía que te hubieras traído una cuerda para ahorcarnos.

—Espera, marido, dijo ella. Dios es grande.

De pronto el chico, saltando de las rodillas de su padre, exclamó:

—¡Ay! ¡un perro!... para mí, para mí.

Juan se levantó, y vió que detrás de su mujer habia entrado un perrazo enorme, flaco como un esqueleto, erizado como un puercó espin, feo, vizco, lleno de fango, con el hocico largo, las orejas cortas y los labios negros. Tenia un aire feroz y noble al mismo tiempo, pero en conjunto era un animal feísimo. Dominga cortó un pedazo de pan, y se lo tiró al perro. El pedazo de pan desapareció en un instante en las fauces del animal.

El almadreñero soltó un terno redondo.

—¡Un perro! ¡un perro aquí! ¿Y le das pan?...

—Es un animalito hambriento, que se ha venido detrás de mí, y me ha dado lástima, y no creí que te incomodase que le diésemos albergue.

Juan exclamó fuera de sí:

—Pues no faltaba mas que un perro aquí. ¡No tenemos para comer nosotros, y tendremos para un perro! Y pasado mañana, cuando nos echen de casa, y no tengamos que comer, verás qué divertidos estamos con el perrito. Dame, dame el hacha, que voy á partirle en dos la cabeza, para que no tenga hambre ni pase más trabajos.

El chico se habia abrazado al perro, y el perro le lamia suavemente las mejillas.

—Nó, padre, no le mates, dijo el chico, que es para mí. Se acostará conmigo, y me calentará los piés, y de mí pan yo le daré á mi perro.

El almadreñero soltó el hacha, pero abrió la puerta y echó fuera al perro, dándole un puntapié.

El chico lloró mucho, más que porque le habian arrojado fuera el perro, porque era la primera vez que su padre le negaba un deseo. Al fin se durmió la pobre criatura, pensando en su perro.

—Mira, Dominga, dijo el padre á la madre, mañana

temprano, ántes que el hijo se levante, cogemos la madera que tenemos en el bosque, lo último que nos queda, y malo ha de ser que no nos den los treinta reales para pagar la casa y no tener que ir nosotros y el chico por esos caminos en este invierno tan crudo.

Al alba, Juan y su mujer salieron. El perro estaba tendido delante de la puerta.

—¿No te irás, demonio? exclamó Juan, dando otro puntapié al perro.

Entraron en el bosque, y vieron que la madera que habian dejado juntita en el hueco de un árbol, estaba desparramada, y tuvieron que tardar mucho en reunirla. Como el bosque estaba lleno de nieve, les costó gran trabajo llevar la madera, y cuando salieron del bosque, ya brillaba triste y melancólico el pálido sol del mes de Enero.

—¿Qué ruido es ese? exclamó el marido, deteniéndose de pronto.

Oíanse gritos como de un niño, aullidos y ladridos de un perro. Juan sintió que se le helaba la sangre en las venas, y á Dominga se le bañó el cuerpo en frío sudor.

—¡Es el hijo! ¡es el hijo! exclamaron los dos á un tiempo.

Dejaron allí la madera y corrieron, tanto como les permitia correr la nieve que cubria los caminos, hácia su casa. Los gritos eran cada vez más y más dolorosos, y los aullidos, y los ladridos se sucedian sin interrupcion. Juan, más ágil que su mujer, llegó ántes á la casa. Y al llegar, miró, y sin poderse valer, cayó de rodillas sin lograr articular una palabra, con los brazos extendidos y los ojos desmesuradamente abiertos. A veinte pasos de la casa, en el camino, estaba el pobre chico, yerto de espanto y frío, casi desnudo, con la camisa hecha cien pedazos, arrimado á un árbol. Cerca de él, el perro enfurecido, con las fauces y la nariz sangrientadas, luchaba con una loba colosal. La loba sacudíase de las acometidas del perro, pero el perro no la soltaba ni la dejaba paso. La nieve estaba roja, y la loba tenia dos grandes heridas que le habia hecho el perro, arrancándola con los dientes el pedazo. El perro, fatigado, jadeante, estrechaba más y más á la fiera, hasta que al fin la pudo coger el cuello con la boca, y se oyó el chasquido de los huesos que el noble animal rompía con sus dientes. La loba cayó para no levantarse más. Y Juan se levantó, y cogió al niño en sus brazos, á tiempo que llegaba la desolada madre. El perro, sudando, rendido, se extendió al lado de la loba, sujetándola con sus dos brazos, como si fueran dos tenazas, temeroso acaso de que aun hubiera un resto de vigor en su enemigo.

—¡Ah! exclamó Juan, ¡valiente y noble perro! Para tí es el perro, hijo, y un bocado de pan que tengamos, con él lo partiremos, y si no hay para todos, yo me quedaré sin comer para que coma este animal querido.

—Y ya tenemos para pagar la casa, dijo Dominga, porque en el pueblo, el alcalde da tres duros por cada lobo muerto.

El perro no guardó rencor al almadreñero por los puntapiés que le habia dado. Aquel noble, inteligente animal, se acordó del pedazo de pan que le arrojó la madre del niño que le acariciaba; pero no se acordó de la ofensa que le habia hecho el amo de la casa.

¡Del perro podrá tomar siempre ejemplo el hombre, empleo de humanidad, de cariño, de desinterés, y sobre todo, de gratitud!

El perro, que era dios entre los egipcios, merecer en las naciones civilizadas el primero y el más querido de los animales.

## ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

### CAPITULO II.

(Continuacion.)

Tú hablas de los espléndidos placeres del mundo; pero ¡ah! ¡cuán grato debe ser verse amada de su esposo y respetada de sus hijos! ¡Cuán santos los goces de la tierna compañera que enjuga una lágrima del compañero de su vida! ¡Cuán inefable el júbilo de la madre que ve germinar en los corazones de sus hijos las virtudes que ha procurado estampar en ellos! ¡Con qué tranquilidad dirá adios á la vida la que deja en el mundo seres que perpetren su nombre, que bendigan sus virtudes, que lloren su memoria! ¡He aquí, he aquí el único destino de verdadera gloria y felicidad que Dios ha señalado á la mujer, y que me parece digno de ambicionar en la tierra!

—¡Soberbio discurso para un reverendo misionero! exclamó Cristina, que no podia contener la risa: ¿quién te ha imbuido tan ridiculas ideas?

—¡La razon, respondí con calma, nada más que la razon! ¡Oh, hermana mia! piénsalo bien: ¿qué le dirás á la sociedad, cuando llamándote á juicio te pregunte cuál es el buen ejemplo que le has dado en cambio de tu parte de ventura? ¿Qué dirás á Dios cuando te pida cuenta del alma que te ha dado, y que tú has arrastrado por el cieno? ¿qué dirás, por fin, á ese hombre cuando te eche en cara sus esperanzas defraudadas, su porvenir perdido, su pobre corazón hecho pedazos? ¿Qué les dirás? ¡Responde!

Cristina, mi amada Cristina, piénsalo bien: ¡ay de la

mujer que lleva ante los altares la mente llena de fútiles ideas, de locas ambiciones, de insensatas esperanzas! Mi madre me lo ha dicho hace pocos días: ¡la oruga que quiere convertirse en mariposa, se abrasa en la llama que la deslumbra! El brillo exterior, el oropel mundano, no se han hecho para la mujer: ¡ay de la que quiere embriagarse de placeres turbulentos que le están vedados y remontar su vuelo á una esfera de vanagloria, de la cual la arrojan severamente Dios, la sociedad y su propia conciencia!

Cristina habia cesado de reir, y sus mejillas inflamadas, sus ojos chispeantes, demostraban bien que la cólera habia sucedido á su anterior hilaridad.

—¡Nécia! exclamó, ¿desde cuando tú, sin instruccion y sin talento, quieres darme lecciones á mí, que he recibido otra educacion más vasta?

—¡Yo, si no en los libros, he aprendido en mi propio corazón á conocer lo que es justo, lo que es bueno!

Cristina, enfurecida, hizo un gesto amenazador; mi madre se puso livida.

¡Ay! mi madre piensa como yo; mil veces la he oido repetir mis mismas ideas; pero en tratándose de Cristina, se convierte en eco.

—Esta es una niña loca, me dijo con punzante actitud; cuando los años la reduzcan al papel que tú, aunque jóven, representas, pensará de otra manera.

—Siempre predicán virtud, murmuró Cristina, los que no se hallan en estado de practicar otra cosa.

Conoció que el mejor medio de cortar aquella disputa era marcarle, y así lo hice, yendo á dar un paseo por el huerto.

No sé si mi madre tomó esta accion por falta de respeto, si Cristina la creeria hija del desprecio, lo cierto es que desde aquel instante data el odio inconcebible que ambas me profesan.

Cristina volvió á San Ildefonso, en donde pasó todo el tiempo que duró la jornada.

Yo me encerré en mi cuarto y pasé llorando toda la noche. Por la primera vez de mi vida, acusé á la ciega naturaleza, que tan prodigamente derrama en unos sus beneficios, mientras con otros se muestra tan avara, y acusé sobre todo á los hombres, porque al elegir la com-

pañera de su vida solo se dejan alucinar por la hermosura del cuerpo, sin pensar ni un solo instante en la del alma.

¿Qué importa para ellos, pensaba, que una mujer sea buena, que sus ideas sean sensatas, que trate de adornar su entendimiento con el estudio licito á su sexo? ¿qué les importa todo esto, si no puede ostentar una espléndida belleza, que el acaso concede, y que no le es dable adquirir á costa de sus afanes?

Yo me sentia infinitamente superior á Cristina, y no obstante, ella era amada con delirio, mientras á mí me miraban con desdeñosa indiferencia.

Aquella noche, padre mio, fui injusta, soberbia, ingrata; aquella noche tuve envidia, y abrigué deseos de venganza.... Pero la noche pasó, vino la aurora, me postré delante de la imagen de la virgen soberana, y me arrepentí de corazón de cuanto habia pensado, y lloré mis culpas, y la supliqué que devolviese á mi espíritu la pasada calma.

La virgen hizo el milagro, padre mio. Desde entonces, no abrigo más que un deseo, y es que el tiempo minore la ligereza de Cristina, y la haga feliz, juntamente con Leopoldo.

Este no pudo regresar tan pronto como pensaba, pues halló á su padre gravemente enfermo, y no quiso abandonarle. Mi hermana no tuvo valor para esperarle aquí, para pasar en esta soledad el invierno, y se fué á Madrid con la marquesa, y allí está hace ya tres meses, sin contestar á nuestras cartas, sin acceder á las instancias de su madre, que quiere abrazarla ántes de morir.

Margarita guardó silencio durante algunos instantes, y luego repuso:

—Le he hablado á V., don Silverio, con la misma sinceridad que lo hubiera hecho á Dios, que lee en el fondo de las almas: dígame V., ¿qué halla V. en mi conducta que pueda dar lugar á que mi madre me rechace y me aborrezca? Si he concebido un insensato amor, ¿acaso no le he expiado bastante? ¿No he tenido la suficiente fortaleza para sobreponerme á él y ocultarlo al mundo entero?

—Nó, dijo don Silverio, que parecia meditar profun-

CANCION.

Hierva en su centro el mar, y al fiero empuje del huracan bravo, que al par del trueno y de las olas ruje, contra bancos de arena corre á encallar el misero navío. Gime la herida entena, silba en el mástil desgarrado el viento, y rebramando el pílagro sanudo, suelto al cho que violento, en látigo se torna el cable rudo. Mas ábrense las nubes, y el piloto ve que se amansa el notó, ve esplendorosa estrella, y su esperanza y salvacion con ella.

Activo labrador que no reposa cuando en los soles breves reinan las lluvias y apretadas nieves, y al ganado infeliz el lobo acusa,— si oye de peregrina á n jue a golondrina el alegre chirrido volando en torno del antiguo nido, presago el corazon la luz espera y las flores de dulce primavera.

De enfermo licho en ansiedad amarga cuenta las horas del dolor sombrías (mientras la noche embarga, callada al orbe con sus nieblas frías) desgraciado mortal; y en su desmayo, legó áivio y consuelo al despuntar el amoroso rayo del alba por los ámbitos del cielo.

¡Qué templan la amargura abril, aurora, estu ella hermosa y pura! ¡Cuánto el amor alcanza! B. Isamo del dolor es la esperanza.

A. FERNANDEZ GUERRA.

CASCABELES.

¡Siguen las empresas de los teatros y los traductores omitiendo en los car eles los nombres de los autores de las obras que no son originales e pa olas.

En el reglamento de teatros debía estar terminantemente impue ta á las empresas y á los autores la obligacion de publicar los nombres de los autores de las comedias traducidas, ó ar-regladas, como se dice modestamente.

Era Anton, cuando pobre, comedido, y buen hijo, y buen padre, y buen marido, pacífico, económico y honrado, un hombre muy de bien y so egado; mas le hizo rico el hado caprichoso, y Anton fué desde entónces mal esposo, y mal padre, y mal hijo, y pendenciero, revoltoso, y audaz, y calavera, malamente empl ando su dinero, siendo el l. dibrio de la villa entera. Cuando tenys dinero, lector mio, á mí me lo regalas, y al avio.

Se ha vuelto á poner en escena en la Zar uela *El tanto por ciento*. Teodoro ha desempeñado su parte con la brillantez y la inteligencia de siempre, mereciendo entusiastas aplausos. Manuel Catalina, que creemos hace esta comedia por vez primera, ha sa- lido ta: arioso de u empeño como era de esperar de un actor de tan brillantes cualidades.

Por habérsele roto ayer un guante, un tiro se ha pegado un elegante. Es de muchas desgracias ocasion, cifrar en el vestir la presuncion.

damente, nada hay en tu proceder que pueda causarte el mas leve remordimiento. Yo quisiera, no obstante, que olvidaras á ese hombre, porque esta pasion tal vez te impediria contraer un enlace razonable.

—¿Quién quiere V. que se fije en mí, pobre y fea? exclamó Margarita con triste sourisa.

—¡No desconfies jamas de la Providencia, niña! replicó vivamente el bondadoso sacerdote. ¿Sabes, por ventura, lo que te reserva la suerte? ¿sabes si tu fortuna se cambiara de un modo inesperado? ¿No has oido decir que los últimos son á veces los primeros en el banquete de la dicha?

Yo, por mí, tengo buenas esperanzas. Más de una vez he soñado que te veia convertida en una señora rica, haciendo la felicidad de cuantos estaban á tu alrededor, y ¿quién sabe si algun día se realizará mi sueño? Margarita le miró asombrada.

—No, no vayas á formar castillos en el aire, añadió v vamente don Silverio, para esto solo cuento con la infinita misericordia de Dios, que da á cada uno su merecido. Ahora solo se trata de que, por tu propia tranquilidad, olvides esa pasion, que te hace desgraciada.

—¡No puedo! ¡oh! ¡no! ¡no puedo! murmuró tristemente Margarita.

—Hija, se apresuró á decir don Silverio. ¡Esa palabra en boca de un cristiano es una blasfemia! Contando con una firme voluntad, y el auxillio del Señor, todo se consigue.

—Pues bien, replicó la jóven con tono sumiso. Entónces procuraré obedecerle á V., y olvidar lo que está tan fijo en mi pensamiento.

—¡Así me gusta, que seas razonable! respondió don Silverio, acariciando la mejilla de la jóven. Por lo demás, descuida, que yo iré á ver á tu madre y la hablaré á lo vivo. Tú, obra bien, y no te inquietes demasiado por sus desabrimientos, que son producidos más bien por la enfermedad que por falta de cariño.

Ea, vamos, porque la noche ya ha cerrado, y quiero acompañarte hasta cerca de tu casa. Vamos, y acuérdate de que no quiero que estés triste.

El buen anciano se levantó al decir esto, y cumpliendo su promesa, la acompañó hasta la calle de árboles.

Por casarse con Gil Doña Basilia rompió con su familia, y á poco, notó el conyugal reposo, rompió dona Basilia con su esposo. Si no quieres romper con nadie tú, vive solo en el mundo haciendo el bú.

El otro dia, hablando de las lluvias de esta semana última, las explicaba así un caballero de muchas pretensiones: —Como la tierra da vueltas, cuando llueve es porque la tierra, al dar la vuelta, queda debajo del mar.

La señora María un hijito á San Bruno le pedía, y se puso á parir dicha señora, y al mundo arrojó dos en una hora. Sed parcos en pedir al Santo Bruno, porque siempre os dará ciento por uno.

¡Honor á la Agencia telegráfica Bullier! Sin tí el Universo estaria siempre brincando desde el Charybdis de la afirmacion al Scilla de la negacion.

Pero gracias á tí, el *fiat lux* es completo. Ejemplo: He aquí lo que la dicha Agencia tel. gráfica remite á sus abonados inocentes, á propósito de la mision del señor Tonello en Roma:

—La mision Tonello triunfa ó fracasa, segun el punto de vista con que se la considere. Si no quedan VV. satisfechos despues de una demostracion tan clara y evidente, serán VV. muy descontentadizos.

Solo me dices «con Dios» cuando llevo rico traje; pues perdona que te diga que eso es saludar al sastre.

Los fatalistas dicen que el año 1867 es un año funesto, porque sumadas sus dos últimas cifras, 6 y 7, resultan 13. VV. no creerán eso; yo tampoco.

Que te asomas por ver, dices, lo que pasa por ahí; y yo digo que te asomas porque te vean á tí.

El otro dia nos enviaron dos localidades para ir á ver un Nacimiento de esos de figuras movibles, en ocasion que nos estábamos mudando de casa. No teniendo á quin dárseles, y para qu no se perdieran, se los dimos á uno de los mozos de cordel que nos hacía la mudanza, para que fuera con su mujer á ocupar nuestros asientos.

Nos prometió ir, y fué sin duda, porque el dia siguiente se presentó á reclamarnos 21 reales, por haber tenido ocupados á su mujer y á él tres horas en el teatro, á peseta por cada uno en cada hora.

Mirando otro dia el humo salir de tu chimenea, me acordé de tus palabras, juramentos y promesas.

La parodia de concierto clásico que nos han dado los Bufos, es uno de los más desgraciaLos *chistes* que se han podido imaginar. Seguimos creyendo que aquel teatro no ganará nada con esas extravagancias, á que se muestra tan aficionado.

Por lo demás, la empresa hace perfectamente en hacer todo lo que se le antoje, como que está en su casa.

¡Lástima es que no se saque del género bufo lo lo el provecho que podría sacarse en favor del buen gusto, de la moralidad y de la misma empresa!

Si yo, que estoy al lado de la chimenea, envuelto en una bata de gran abrigo, metidos los pies en zapatillas suizas, me viera de pronto privado de chimenea, de abrigo, de casa... ¿me moriría?... Con fé en Dios y enérgica voluntad, n. El infortunio da una fuer-

Entónces Margarita le besó la mano, y se despidió de él, con el corazon más tranquilo y lleno de gratitud hácia aquel buen sacerdote, que era para ella un verdadero padre.

Solo la separaba un corto trecho de su casa, cuando se detuvo sorprendida, creyendo oír á lo léjos el galope de dos caballos.

Detúvose, y escuchó largo rato; pero ansiosa de ver á la adorada enferma, dió de mano á su curiosidad, y empujando con suavidad la puerta, entró de puntillas en la estancia.

Su madre estaba todavía escribiendo, y es imposible imaginar cuál fué la confusion al verse descubierta.

Lanzó un ahogado grito de espanto y de sorpresa, puso apresuradamente los papelés, en el pupitre, y lo colocó en el armario, cerrándolo con llave.

Luego se acercucó en la cama, obstinándose en no responder á las afectuosas preguntas de Margarita.

—Vete, dijo por fin con tono sombrío, vete, déjame, nada quiero.

La jóven alzó las manos al cielo con ademán resig-nado, y salió del aposento.

CAPÍTULO III.

¿CUÁL DE LAS DOS?

No hay secreto alguno, por oculto que esté, que la casualidad no descubra al, un día.

DRYDEN.

El que busca una medida en el vicio, se parece á un hombre que precipitándose desde las cimas de Leucates, quiere tenerse en el aire.

CICERON.

Todavía resonaba á lo léjos el galope de los caballos. Margarita, impulsada por la curiosidad, ú obediendo á un presentimiento secreto del corazon, abrió de nuevo la puerta, y se puso á escuchar.

za sobre humana al sér más débil, cuando no es débil de fé y vo luntad.

Dicen que hay en tu ventana un tiestecito de flores; ten cuidado no lo coja el sereno alguna noche.

Ha empezado á publicarse en esta córte un periódico literario, titulado *La Guirnalda*, dedicado al bello sexo. Deseamos ver *La Guirnalda* de oro puro.

En Lóndres, una Mis á don Jesús los cuartos le ganó jugando al más. Con mujeres no juegues tú jamás, perderás el dinero y algo más.

Todos los periódicos elogian grandemente la novela de la señora Grassi, premiada por la Academia, que se vende en nuestra Administracion, á 18 rs. en Madrid y 20 para provincias.

Uno en la calle dijo á don Gonzalo: —Tiene V. mala cara. Está V. malo;— y tanto el hombre en aprension en ró, que se metió en la cama y se murió. Para que nunca tú en tal caso te haltes, no hables nunca á la gente por las calles.

Próxima á agotarse la edicion del Almanaque de EL CASCABEL lo avisamos para que lo compren las personas de gusto, que por olvido habrán descuidado cumplir esa grata obligacion. Se regala á los suscritores.

En brevas y trabucos don Severo está gastando todo su dinero. De los hombres e tal la condicion, que es chupar su primera obligacion.

El drama bastante bien traducido del francés, *El jugador de manos*, estrenado en el Príncipe, tiene interés y situaciones conmovedoras, habiendo logrado por esto buen éxito.

La ejecucion por parte de la señora Dardall y el señor Delgado, inmejorable. Aquella actriz estudia mucho, y en ella se advierte siempre el mejor de eo, unido á una clarísima inteligencia. El señor Delgado tiene momentos felicisimos, y merece los aplausos del público. Este llamó al autor, y salió el traductor.

Estando embarazada Violante, á su esposo dejóle cesante. En todo matrimonio, yo he creid, que el más embarazado es el marido.

La pieza traducida del francés, titulada *A cadena perpétua*, tiene mucha gracia. El público llamó al autor, y salió el traductor.

Un editor de París se ha propuesto publicar el 1.º y 15 de cada mes un periódico que justifica completamente su título, *La Elegancia de París*, cuyo primer número llega á nuestras manos; es, en nuestro juicio, el periódico de su género más interesante y que mejor ha comprendido su objeto. He aquí las materias que contiene: Correo de modas, Retrato de una madre, Biografía (Adelina Pat'í), Poesía, El libro de las novias, Gaceta. Si á esto se agrega el lindísimo figurin, y el precio módico de su suscripcion, no dudamos que tendrá grande éxito entre las bellas de ambos mundos.

Geoglífico del número anterior.

Por la calle abajito van dos ratones, arrímate á la acera que no te cojan.

La noche estaba deliciosa: la luna brillaba melancólicamente sobre el oscuro azul del cielo tachonado de estrellas, y sus rayos se extendian sobre el paisaje, comunicándole una indefinible y poética belleza.

La brisa acariciaba las ramas de los árboles, y su blando susurro, unido á los murmurios de las plateadas fuentejillas, que se deslizaban aquí y allá entre la yerba, parecía mecer el sueño de la naturaleza, profundamente dormida.

Hasta el ruiseñor, bardo de las florestas, modulaba sus trinos en voz baja, para no turbar el silencio de los ecos.

Margarita no prestaba atencion á aquel dulce cuadro, pensando únicamente en las pisadas de los caballos, que retumbaban en su corazon de un modo extraño.

De pronto los caballos, muy cerca ya, se detuvieron. Pasaron algunos minutos, y vió aparecer dos sombras al extremo de la calle de árboles.

Eran sin duda viajeros que acababan de dejar sus corceles en la posada y se dirigian á su casa.

¿A su casa? ¿Cómo y por qué?

El alma de Margarita se habia trasladado toda entera á los ojos, y parecia querer adivinar las facciones de los dos viajeros, al través de la oscuridad de que estaban rodeados.

Pero se iban acercando, iban llegando á un sitio, á donde convergian los rayos de la luna....

Cuando llegaron allí, Margarita soltó un grito, y se precipitó en la estancia de su madre, gritando:

—¡Leopoldo! ¡aquí está Leopoldo!

—¡Leopoldo! repitió la anciana, incorporándose en el lecho.

—Sí, sí, yo soy, madre del alma mía, exclamó la voz más armoniosa que pudiera resonar sobre la tierra.

Los dos viajeros habian penetrado el uno en pos del otro en la estancia. El que iba delante era Leopoldo.

Este se detuvo en medio del aposento, miró en derredor de sí, y una palidez mortal sucedió al vivo encarnado de la emociion que coloreaba sus mejillas.

(Se continuará.)

No hay cosa más cómoda y más fácil, que ser hombre honrado. No hay nada más azaroso que ser un tunante. Y entonces, ¿por qué hay tantos tunos? Por falta de educación.

Cuando sales por la calle,  
nadie te mira á la cara,  
temen que tu cara sea  
el espejo de tu alma.

El Vicepresidente de la Junta de Estadística, nos ha remitido el Nomenclator de la provincia de Navarra y el de la de Reus. Son trabajos muy bien desempeñados.  
Gracias, y mandar.

Tienes en la esquina el novio,  
morena del cuarto bajo;  
mira que novios de esquina  
muy pronto dan esquinazo.

Las naciones debieran dar á los individuos ejemplo de templanza y armonía. Si por un palmo de terreno, donde ni aun caben los que mueren en la lucha, combaten las naciones, ¿qué han de hacer los hombres dominados por el odio y por la envidia?

En el mar tienen asiento  
los corales y las perlas,  
los ángeles en el cielo,  
y en mi corazón las penas.

Nos parece oportuno, por lo que puede servir de ejemplo, reproducir lo siguiente, que dice un periódico francés: Mucho se ha hablado esta semana de una pobre modista envenenada por una hebra de seda que se metió en la boca ántes de meterla en la aguja. Los médicos han inquirido lo que habria podido hacer tan peligrosa aquella seda, y se ha descubierto que ciertos fabricantes que venden seda por mayor, la impregnan de sulfuro de plomo, para que pese más. Conque mucho ojo, señoritas, no hay que meterse en la boca las hebras de seda.

POESÍA BUCÓLICA.

I.  
Niña de los negros ojos,  
de los que gimen cautivos  
los más apuestos guerreros  
que tú los has vuelto niños,  
la de la boca de mieles,  
la del aliento divino,  
la de los dientes de perlas,  
la de corazón purísimo,  
la que es maga de mis sueños  
y dueña de mi albedrío,  
la que quita ó da la vida  
con sus bellos ojos límpidos,  
detén el paso y escucha,  
vuelve el rostro peregrino,  
que te se cayó en el barro  
un poco del anadido.

II.  
Pastora, dulce pastora  
que las ovejas guardas,  
esperando á tu Fileno,  
que es el dueño de tu alma,  
dime, pastora, ¿qué filtro  
das á los que á verte alcanzan,  
que todos muertos de amores  
solicitan tus miradas,

y te componen endechas,  
y por su dueño te aclaman,  
y á tus piés rinden su hacienda,  
y si los miras airada  
mueren de dolor, ahogados  
en el río de sus lágrimas,  
y no hay jamás entre todos  
uno que al verte, serrana,  
conozca que hace dos años  
que no te lavas la cara?

III.

A vos, hermosa señora,  
á vos, dama la más noble,  
por los hechos de sus dignos  
ilustres progenitores,  
á vos, tan solo el secreto  
que aquí en mi pecho se esconde  
confiaré, que así solo  
hallo alivio en mis dolores;  
á vos, egregia matrona,  
á vos llega un triste jóven  
á deciros que es, e invierno  
le han salido sabañones.

C. FRONTAURA.

La ingratitud de un hijo á un padre amante, es una herida tan incurable como la picadura de una vibora.

EN MEDIO DE LA ACERA.

(DIÁLOGOS).

—¿Sabes por qué, cuando la noche avanza,  
siempre te vengo á ver?...  
—¿Sabes por qué mi corazón te adora?...  
—No, señor, no lo sé....

—¿Quieres saber la causa de este fuego  
que matándome está,  
y que te diga lo que mi alma encierra?...  
—¿Se va usted á molestar!...

—Ya resistir no puedo, te lo digo,  
si me quieres oír...  
yo soy así: me arrastran las pasiones....  
—¿No sea usted así!...

—Pues, bien: te quiero, y mi pasión es pura,  
tan pura como tú....  
porque... (vas á saberlo: escucha atenta).  
—¡Apunten, fuego, pum!...

—Es... ¡porque tienes un millón de dotes!  
—No, señor, que son dos....  
peró yo me los como muy contenta....  
—Pues... ¡quede usted con Dios!...

RICARDO SEPÚLVEDA.

ADVERTENCIA.

Hasta el día 31 se admiten suscripciones con derecho á número para el sorteo de 1,000 rs. (las suscripciones de un año) de 500 (las de seis meses) y de 300 (las de tres meses).  
¡Ojo! A suscribirse todo el mundo en estos días que faltan.

GEROGLÍFICO.



VENTAJAS Á LOS SUSCRITORES

DE EL CASCABEL.

Los suscritores por un año que hagan la suscripción ántes del último día de Enero, reciben el *Almanaque* de EL CASCABEL, que contiene los pronósticos del astrónomo zaragozano, señor Castillo, y gran número de poesías, artículos y grabados, dos novelas de Paul de Kock, que son *Un marido perdido* y *El maestro de escuela*, un vale para retratarse y recibir dos tarjetas, mediante el pago de una sola peseta, en la fotografía de don José Caballero, calle de Bordadores, número 5, y (esto es lo gordito) una papeleta con un número, que da derecho á un lote de MIL reales, que se sorteará en la Administración de este periódico el día 1.º de Febrero próximo, interviniendo en la operación del sorteo seis suscritores de los de Madrid, que se designarán.

Los que se suscriban ó renueven por seis meses, recibirán: El *Almanaque* de EL CASCABEL, las dos novelas de Paul de Kock ya citadas, un vale para retratarse, mediante la peseta al fotógrafo, y un número para el sorteo de QUINIENTOS reales, que se hará en la Administración de EL CASCABEL, á presencia de seis suscritores de seis meses (no de seis meses de edad) de los de Madrid, el día 2 de Febrero, con los cuales QUINIENTOS reales podrá el agraciado echar una cana, y aun una canilla al aire, con aquellas personas de su agrado y satisfacción.

Los que se suscriban ó renueven por tres meses, recibirán: Un número para el sorteo de TRESCIENTOS reales, que se verificará en la Administración de EL CASCABEL el día 3 de Febrero, á presencia de seis suscritores por tres meses, de Madrid, y un vale para los dos ejemplares del retrato, mediante la peseta al fotógrafo.

Estos premios caerán en suerte precisamente á los suscritores, porque no habrá más números que los de estos.

Por lo contenido en este número,  
F. PEREZAGUA.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1867.—Imprenta de EL CASCABEL,  
Á CARGO DE M. BERNARDINO,  
calle de los Caños, número 4, bajo,

ANUNCIOS.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS.

F. DE IBARRA Y MORALES,  
CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Gran surtido de tabacos habanés, desde 80 rs. caja de 100 cigarros, hasta las clases más escogidas.

Habiendo demostrado la experiencia que, para obtener un buen cigarrillo de papel, es preciso, además de buen tabaco, un papel especial que reuna las cualidades de no hacer variar el aroma al tabaco y no ser nocivo á la salud, y queriendo obtener la

ESPECIALIDAD

EN CIGARRILLOS DE PAPEL Y PICADURA.

esta casa ha adquirido el tabaco picado más exquisito que produce la Isla de Cuba, y al mismo tiempo ha remitido á la Habana papel de hilo, hecho expresamente para fabricar las siguientes clases de cajetillas:

	Las 100 cajetillas.	12 cajetillas.	1 cajetilla.
Cajetillas de cigarrillos largos.	230	30	2 1/2
Id. gordos.	200	24	2
Id. entregordos.	180	22	2
Id. entrefinos.	140	18	13 ctos.

PICADURA, 30 RS. LIBRA.—IDEM FÁBRICA LA MADRILEÑA, 24 RS.

Tabacos Habanos, Londres, Infantes, Operas y Conchas, á 7 cuartos cada cigarro.

Almacén de tabacos habanos de Pedro de Irigoyen, Carrera de San Gerónimo, número 21, tienda. El dueño de este establecimiento, que acaba de abrirse al público, tiene la satisfacción de poder ofrecer, á los que gusten honrarlo, un completo y escogido surtido de los mejores tabacos que se elaboran en las fábricas de la Habana, así como también picadura y cajetillas de las que especialmente se dedican á este ramo. Lo económico de los precios, unido á la superior calidad de los géneros, de lo cual se convencerán sin duda alguna los consumidores, son garantía de la favorable acogida que merecerá de las personas de buen gusto.

JARABE DE SAN ANTONIO.

Calma toda clase de toses por rebeldes que sean, ayuda la expectación y alivia el asma. Se vende, botica de Puerta Cerrada, número 11, Madrid. Frasco, 8 rs.

Parajita amorosa, dedicada á los enamorados por don Juan Tenorio.—Entretimiento muy propio para las tertulias en estas noches de invierno. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se barajan y siempre sale una pregunta del caballero y una contestación oportuna de la señora. Se vende en la Administración de EL CASCABEL á 2 rs., y se envía á provincias á quien mande 5 sellos de 4 cuartos.

La verdad en vinos españoles.—Bodega española, Mayor, 119. Gran almacén de vinos tintos y blancos, superiores de mesa, que con fecha 1.º de Octubre han abierto al público los señores San Roman y Toro. Precios, 40, 45 y 50 rs. arroba. Botellas 2, 2 1/2 y 3 rs. devolviendo el casco. Se sirve á domicilio.

Exquisitos panecillos de San Anton. Se venden de todas las clases en el gran depósito de mantecadas de Astorga, Olivo, 2, pastelería. Avellanana catalana, tostada del día, á 5 rs. libra

AVISO Á LAS EMPRESAS TEATRALES.

Se vende un magnífico vestuario para ópera, verso y zarzuela, capaz para catorce coristas. Dicho vestuario solo ha servido dos meses el año anterior en el teatro de Calderon de la Barca (Valladolid).

También se venden las músicas de todas las zarzuelas antiguas y modernas. Una gúa darropia baja con todos los objetos. Las personas que quieran hacerse con todo, bajo un precio módico, pueden dirigirse, bajo el nombre de José Grau, Serpientes, núm. 88, establecimiento de modas de París, titulado la Aurora.— Sevilla. 17

CUARTO DESALQUILADO.

Uno principal con tres balcones y 9 piezas, se da en 9 duros al mes. Olivar, 51. 2

La elegante industrial.—Gran fábrica de calzado.—Rafael de la Vega, Arenal, 7. Especialidad en calzados claveteados, doble duración que el cosido. Desconocido de casi todo el público de España, este sistema de construcción para el calzado, generalizado ya y tan preferido ya en todas las capitales de Europa, nuestra casa, persuadida por una larga experiencia de las inmensas ventajas que el calzado clavado tiene sobre el cosido, acaba de establecer un taller especial para la construcción de dicho calzado, en competencia con los mejores de Francia é Inglaterra, asegurando al público que estos calzados reúnen, á la par que elegancia, una solidez desconocida en los usados hasta ahora, resultando para el consumidor una economía de un 30 por 100.

Esta casa solo se dedica á la construcción de calzados superiores, por lo que los géneros son de las mejores fábricas extranjeras, y los operarios pa á su construcción de los más acreditados. Sus precios son muy arreglados. Grandes surtidos para señora, caballero y niños.

Perfeccion en el corte y hechura de polainas para militar y paisano. Calzados fuertes para niños, clase especial para colegios. 10

CISCO DE RETAMA.

Sin acibar, á 4 rs. espuerta chica, y 8 rs. espuerta grande. Fomento, 23. 1

GUSTAD Y COMPARAD.

LOS CAFÉS Y TÉS DE M. LOPEZ.

Depósito Central: Puerta del Sol, 13.  
Sucursal: Tudescos, 32, Madrid.

PRECIOS.

Cafés á 5, 10 y 16 rs. libra.—Tés desde 8 á 50 rs. libra.

ESCUELA DE COMER. IO. Calle de Relatores, núm. 13, cuarto 2.º. Clases especiales de Teneduría de libros por partida doble, por un nuevo método, y aritmética mercantil, por medio de ejercicios prácticos.

DEHESA EN VENTA.

Se vende una dehesa, sita en la provincia de Guadalajara, partido de Pastrana, término de Almoguera, inmediata al río Tajo, distante siete leguas de Alcalá y once de Madrid.

Es de solo pasto, con monte bajo de encina y roble, con abundante caza menor, y casa en punto céntrico, y consta de 1.297 fanegas de 400 estadales de Guadalajara.

Produce 13,400 reales anuales, ó sean 11,060 de renta y 2,340 or leñas, y se adjudicará á la mayor oferta que se haga hasta el 2 de Febrero á las doce del día, excediendo de 160,000 reales al contado, en que hay hecha proposición.

Darán más pormenores en Madrid, calle del Florín, núm. 6, piso segundo, en donde se hará la adjudicación dicho día.